

Espiritualidad en Aparecida, para pensar la Partnerschaft

P. Felipe Zegarra, Callao – mayo 2008

Si la hemos vivido o la estamos viviendo en serio –y con alegría- la Partnerschaft es para nosotros una experiencia fundamental, gracias a la cual tomamos conciencia del misterio de la comunión en la Iglesia y de la unidad de la Iglesia. Aunque en diferentes idiomas, y con distintos rasgos culturales, alemanes y peruanos de diferentes regiones rezamos el mismo Padre Nuestro, participamos en la Eucaristía, creemos en el Señor Jesucristo y en el mismo Dios, Padre de todas y todos. Y así nos vamos abriendo a la catolicidad –universalidad en la diversidad- y aún a otros mundos, como el de los países africanos que tanto preocupa a muchos de nuestros “partners”.

Estas páginas intentan ayudar a reflexionar sobre una dimensión fundamental de la Partnerschaft, que ya trabajamos en el 2007, **la espiritualidad**. Ahora nos proponemos ese enfoque gracias a una lectura de textos de la Conferencia de los Obispos de América Latina y el Caribe en Aparecida, en mayo del año pasado. Sólo necesitamos dedicar algún tiempo, para apropiarnos de estos textos. Sugerimos ir sin apuro, leyéndolos y ahondándolos parte por parte.

1. Lo que no es una espiritualidad: Encontramos en Aparecida algunas menciones negativas que debemos tener en cuenta, para no caer en actitudes equivocadas: ns. **100b** (*sea algunos intentos de volver a un cierto tipo de eclesiología y espiritualidad contrarias a la renovación del Concilio Vaticano II, sea algunas lecturas y aplicaciones reduccionistas de la renovación conciliar*), **100c** (*nos preocupa una espiritualidad individualista*) y **148** (*la santidad no es una fuga hacia el intimismo o hacia el individualismo religioso, tampoco un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y del mundo y, mucho menos, una fuga de la realidad hacia un mundo exclusivamente espiritual*).

2. Tono de urgencia: lo primero es que debemos salir de la rutina

12: *Nuestra mayor amenaza “es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad”. A todos nos toca recomenzar desde Cristo, reconociendo que “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.*

11: *La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales.*

362: *La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente, una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza (véase también el n. 548).*

3. Hoy y aquí, en el contexto de una globalización que excluye:

60: *El Papa...ve la globalización como un fenómeno “de relaciones de nivel planetario”, considerándolo “un logro de la familia humana”, porque favorece el acceso a nuevas tecnologías, mercados y finanzas... No obstante estos avances, el Papa también señala que la globalización “comporta el riesgo de los grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo”... La globalización debe regirse también por la ética, poniendo todo al servicio de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios”.*

61: *En la globalización, la dinámica del mercado absolutiza con facilidad la eficacia y la productividad como valores reguladores de todas las relaciones humanas, lo que hace de la globalización un proceso promotor de inequidades e injusticias múltiples.*

62: *Conducida por una tendencia que privilegia el lucro y estimula la competencia, la globalización sigue una dinámica de concentración de poder y de riquezas en manos de pocos, no sólo de los recursos físicos y monetarios, sino sobre todo de la información y de los recursos humanos.*

64: *Por ello, frente a esta forma de globalización, sentimos un fuerte llamado para promover una globalización diferente que esté marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los derechos humanos.*

65: *Esto nos debería llevar a contemplar los rostros de quienes sufren... Una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres... Los excluidos no son solamente “explotados”, sino “sobrantes” y “desechables” (ver 402).*

¿Qué estamos haciendo para promover una globalización diferente?

El Cardenal Landázuri, que inició en el Perú la Partnerschaft, dijo: “Nadie es tan pobre, que no pueda dar, ni tan rico, que no pueda recibir”. Pensemos en el interés creciente de nuestros amigos de Friburgo por la pobreza y la violencia que hay en muchos países del África; al enviar cada vez más apoyo a nuestros hermanos africanos, las Partnerparroquias no nos quitan nada, al contrario, nos invitan a abrirnos más y más, a ubicarnos “del otro lado” de la solidaridad: nosotros también podemos y debemos dar.

4. Una espiritualidad trinitaria del encuentro con Jesucristo

240: *La experiencia bautismal es el punto de inicio de toda espiritualidad cristiana que se funda en la Trinidad.*

En el documento del 2007 sobre Espiritualidad de la Partnerschaft se decía que “una espiritualidad cristiana es toda forma de vivir con firmeza nuestra relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, pero es ante todo un gran don de su amor por nosotros”; se trata de vivir como hijas o hijos bienamados del Padre (**filiación**); como hermanas o hermanos de Jesús y seguidores suyos (**fraternidad y seguimiento**); y en **docilidad a la acción del Espíritu Santo** que vive, ama y actúa en nosotros.

4.1. Aparecida subraya un enfoque centrado en el encuentro con Jesús-Cristo (apartado 6.1.1)

Jesús es el que nos presenta en su palabra y su acción al Dios Trino: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí” (Juan 14,6). En el prólogo de san Juan leemos: “A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado” (1,18), texto capital, por el que comprendemos que Dios no es definible por ideas o conceptos, sino que nos es presentado por sus obras, sus acciones o “maravillas” en la historia humana, en particular en la vida y la persona de Jesús el Cristo. Asimismo el Señor afirma que, tras su muerte y resurrección, será enviado el Espíritu que conforta y consuela (Juan 14,16.26; 15,26; y 16,7).

29: *La historia de la humanidad, a la que Dios nunca abandona, transcurre bajo su mirada compasiva. Dios ha amado tanto nuestro mundo que nos ha dado a su Hijo... Los cristianos somos portadores de buenas noticias para la humanidad y no profetas de desventuras.*

549: *Para convertirnos en una Iglesia llena de ímpetu y audacia evangelizadora, tenemos que ser de nuevo evangelizados y fieles discípulos...Sólo gracias a ese encuentro y seguimiento, que se convierte en familiaridad y comunión, por desborde de gratitud y alegría, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y salimos a comunicar a todos la vida verdadera, la felicidad y esperanza que nos ha sido dado experimentar y gozar.*

135: *La respuesta a su llamada exige entrar en la dinámica del Buen Samaritano (cf. Lc 10, 29-37), que nos da el imperativo de hacernos prójimos, especialmente con el que sufre, y generar una sociedad sin excluidos siguiendo la práctica de Jesús que come con publicanos y pecadores (cf. Lc 5, 29-32), que acoge a los pequeños y a los niños (cf. Mc 10, 13-16), que sana a los leprosos (cf. Mc 1, 40-45), que perdona y libera a la mujer pecadora (cf. Lc 7, 36-49; Jn 8, 1-11), que habla con la Samaritana (cf. Jn 4, 1-26).*

145: *La misión no se limita a un programa o un proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo (cf. Hch 1,8).*

En coherencia con la Buena Noticia (evangelio) Aparecida acentúa una actitud de gozo:

32: *La alegría que hemos recibido en el encuentro con Jesucristo, a quien reconocemos como el Hijo de Dios encarnado y redentor, deseamos que llegue a todos los hombres y mujeres heridos por las adversidades; deseamos que la alegría de la buena noticia del Reino de Dios, de Jesucristo vencedor del pecado y de la muerte, llegue a todos cuantos yacen al borde del camino pidiendo limosna y compasión (cf. Lc 10, 29-37; 18, 25-43). La alegría del discípulo... es una certeza que brota de la fe, que serena el corazón y capacita para anunciar la buena noticia del amor de Dios. Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo.*

Desde una mirada centrada en Cristo, la sección 6.2.1 indica los diferentes aspectos del proceso de formación de los discípulos misioneros:

278: *En el proceso de formación de discípulos misioneros destacamos cinco aspectos fundamentales que aparecen de diversa manera en cada etapa del camino, pero que se compenetran íntimamente y se alimentan entre sí:*

- a) *El Encuentro con Jesucristo. Quienes serán sus discípulos ya lo buscan (cf. Jn 1, 38), pero es el Señor quien los llama: “Sígueme” (Mc 1, 14; Mt 9, 9). Se ha de descubrir el sentido más hondo de la búsqueda, y se ha de propiciar el encuentro con Cristo que da origen a la iniciación cristiana. Este encuentro debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del kerygma y la acción misionera de la comunidad.*
- b) *La Conversión: Es la respuesta inicial de quien ha escuchado al Señor con admiración, cree en Él por la acción del Espíritu, se decide a ser su amigo e ir tras de Él, cambiando su forma de pensar y de vivir, aceptando la cruz de Cristo, consciente de que morir al pecado es alcanzar la vida. En el Bautismo y en el sacramento de la Reconciliación se actualiza para nosotros la redención de Cristo.*
- c) *El Discipulado: La persona madura constantemente en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús maestro, profundiza en el misterio de su persona, de su ejemplo y de su doctrina...La catequesis permanente y la vida sacramental... fortalecen la conversión inicial y permiten que los discípulos misioneros puedan perseverar en la vida cristiana y en la misión en medio del mundo que los desafía.*
- d) *La Comunión: No puede haber vida cristiana sino en comunidad: en las familias, las parroquias, las comunidades de vida consagrada, las comunidades de base, otras pequeñas comunidades y movimientos. Como los primeros cristianos, que se reunían en comunidad, el discípulo participa en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria.*
- e) *La Misión: El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios. Lo que sigue es muy esclarecedor: La misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una etapa posterior a la formación, aunque se la realice de diversas maneras de acuerdo a la propia vocación y al momento de la maduración humana y cristiana en que se encuentre la persona.*

¿Cómo estamos viviendo nosotros y en nuestros equipos estos aspectos?

4.2. En el “hoy” de la Historia de Salvación, es el don del Espíritu de Dios el que comunica la auténtica vida espiritual y misionera

284: *Una espiritualidad de la acción misionera... se basa en la docilidad al impulso del Espíritu...El discípulo y misionero, movido por el impulso y el ardor que proviene del Espíritu, aprende a expresarlo en el trabajo, el diálogo, el servicio, la misión cotidiana.*

Según **366**, ello implica escuchar con atención y discernir “lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias” (Ap 2, 29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta, es decir, descubrir la voluntad del Señor en la realidad concreta en la que vivimos y actuamos.

4.3. Es una espiritualidad vivida en Iglesia, la con-vocación que hizo Jesús

El **n. 368** afirma que es *una espiritualidad de comunión y participación*, términos que son típicos de la eclesiología desde el Concilio Vaticano II.

Como la Iglesia está al servicio del Reino, y por tanto de la humanidad y del “mundo”, el **n. 501** dice: *los discípulos y misioneros de Cristo deben iluminar con la luz del Evangelio todos los ámbitos de la vida social.*

En el **n. 148** hay una afirmación de gran valor: *Al participar de esta misión, el discípulo camina hacia la santidad. Vivirla en la misión lo lleva al corazón del mundo.*

Así llegamos a los **ns. 209 -211**, que se refieren a la gran mayoría de quienes forman la Iglesia e integran los equipos de la Partnerschaft: *Los fieles laicos son los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que forman el pueblo de Dios y participan de las funciones de Cristo... Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo... (se cita Puebla 786:) Son «hombres de la Iglesia en el corazón del mundo, y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia» (n. 209). Su misión propia y específica se realiza en el mundo, de tal modo que con su testimonio y su actividad contribuyan a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas según los criterios del Evangelio (...) Además, tienen el deber de hacer creíble la fe que profesan mostrando autenticidad y coherencia en su conducta (n. 210). Los laicos también están llamados a participar en la acción pastoral de la Iglesia, primero con el testimonio de su vida y, en segundo lugar, con acciones en el campo de la evangelización, la vida litúrgica y otras formas de apostolado (n. 211).*

La vida en el mundo –“secularidad”¹– es central en la espiritualidad cristiana.

La Iglesia y la Partnerschaft se viven en concreto: desde nuestros lugares y en relación con nuestros “partners”. Las parroquias son fundamentales, dice Aparecida, y hoy se las entiende en forma dinámica, como “comunidad de comunidades”:

309: *La parroquia..., como desde hace años nos lo hemos propuesto en América Latina, llegará a ser «comunidad de comunidades».*

179: *Las comunidades eclesiales de base, en el seguimiento misionero de Jesús, tienen la Palabra de Dios como fuente de su espiritualidad y la orientación de sus Pastores como guía que asegura la comunión eclesial. Despliegan su compromiso evangelizador y misionero entre los más sencillos y alejados, y son expresión visible de la opción preferencial por los pobres. Son fuente y semilla de variados servicios y ministerios a*

¹ Ver *Christifideles Laici* n. 15: “La Iglesia tiene una auténtica dimensión secular, inherente a su íntima naturaleza y a su misión, que hunde su raíz en el misterio del Verbo Encarnado, y se realiza de formas diversas en todos sus miembros”, y especialmente en los laicos.

favor de la vida en la sociedad y en la Iglesia. Manteniéndose en comunión con su obispo e insertándose al proyecto de pastoral diocesana, las CEBs se convierten en un signo de vitalidad en la Iglesia particular.

¿Estamos impulsando desde la Partnerschaft esta manera de ser Iglesia?

La eclesialidad de la vida en el Espíritu no desatiende los aspectos más personales de la vocación, al contrario. **281:** *Llegar a la estatura de la vida nueva en Cristo, identificándose profundamente con Él y su misión, es un camino largo, que requiere itinerarios diversificados, respetuosos de los procesos personales y de los ritmos comunitarios, continuos y graduales.* **285:** *Cada una de las vocaciones tiene un modo concreto y distintivo de vivir la espiritualidad... que nos convierte en personas generosas y creativas, felices en el servicio...*

5. Rasgos más específicos de la espiritualidad:

Por cierto, hay que vivir y comunicar la experiencia del **amor** (n. 138) y de las **bienaventuranzas**:

En el seguimiento de Jesucristo, aprendemos y practicamos las bienaventuranzas del Reino, el estilo de vida del mismo Jesucristo: su amor y obediencia filial al Padre, su compasión entrañable ante el dolor humano, su cercanía a los pobres y a los pequeños, su fidelidad a la misión encomendada, su amor servicial hasta el don de su vida. Hoy contemplamos a Jesucristo tal como nos lo transmiten los Evangelios para conocer lo que Él hizo y para discernir lo que nosotros debemos hacer en las actuales circunstancias (n. 139; véase también el n. 335).- Hay que “trabajar” mucho más fondo Lucas 6,20-23 y Mateo 5,3-10, a la luz del reconocimiento de Jesús como “manso y humilde” en Mateo 11,29 y Mateo 21,5.

Sin embargo, la V Conferencia insiste en **el don de la vida**:

348: *La gran novedad que la Iglesia anuncia al mundo es que Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, la Palabra y la Vida, vino al mundo a hacernos “partícipes de la naturaleza divina” (2Pe 1, 4), a participarnos de su propia vida.*

350: *Nuestros pueblos no quieren andar por sombras de muerte; tienen sed de vida y felicidad en Cristo. Lo buscan como fuente de vida... Quieren vivir la plenitud del amor.*

356: *La vida nueva de Jesucristo toca al ser humano entero y desarrolla en plenitud la existencia humana “en su dimensión personal, familiar, social y cultural”. Para ello hace falta entrar en un proceso de cambio que transfigure los variados aspectos de la propia vida... El texto señala modos cotidianos de la vida en Cristo que incluye la alegría de comer juntos, el entusiasmo por progresar, el gusto de trabajar y de aprender, el gozo de servir a quien nos necesite, el contacto con la naturaleza, el entusiasmo de los proyectos comunitarios, el placer de una sexualidad vivida según el Evangelio, y todas las cosas que el Padre nos regala como signos de su amor sincero.*

¿No es lo que muchos hacen con gran sencillez, constantemente?

Jesús invita a encontrarnos con Él, para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones (...), correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas (n. 131)

Esta disponibilidad a vivir como Jesús y movidos por su Espíritu nos pone, ante el imperativo de hacernos prójimos, especialmente con el que sufre, y generar una sociedad sin excluidos (n. 135). Esta es la tarea esencial de la evangelización, que incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana (n. 146).

Aparecida acentúa una espiritualidad vivida **en el día a día:**

398: *La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres. Día a día los pobres se hacen sujetos de la evangelización y de la promoción humana integral: educan a sus hijos en la fe, viven una constante solidaridad entre parientes y vecinos, buscan constantemente a Dios y dan vida al peregrinar de la Iglesia. A la luz del Evangelio reconocemos su inmensa dignidad y su valor sagrado a los ojos de Cristo, pobre como ellos y excluido entre ellos. Desde esta experiencia creyente compartiremos con ellos la defensa de sus derechos.*

363: *La fuerza de este anuncio de vida será fecunda si lo hacemos con el estilo adecuado, con las actitudes del Maestro, teniendo siempre a la Eucaristía como fuente y cumbre de toda actividad misionera. Invocamos al Espíritu Santo para poder dar un testimonio de proximidad que entraña cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con la justicia social y capacidad de compartir, como Jesús lo hizo. Él sigue convocando, sigue invitando, sigue ofreciendo incesantemente una vida digna y plena para todos... Se trata de salir de nuestra conciencia aislada y de lanzarnos con valentía y confianza (parresía) a la misión de toda la Iglesia.*

6. ¿Cómo encontrar a Jesucristo?

El apartado **6.1.2** responde a esta pregunta con algún detalle:

247: *Encontramos a Jesús en la Sagrada Escritura, leída en la Iglesia.*

249: *La Lectio divina o ejercicio de lectura orante de la Sagrada Escritura.*

251: *La Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo.*

254: *El sacramento de la reconciliación es el lugar donde el pecador experimenta de manera singular el encuentro con Jesucristo, quien se compadece de nosotros y nos da el don de su perdón misericordioso.*

255: *La oración personal y comunitaria.*

256: *En medio de una comunidad viva en la fe y en el amor fraterno.*

257: *También lo encontramos de un modo especial en los pobres, afligidos y enfermos (cf. Mt 25, 37-40), que reclaman nuestro compromiso y nos dan testimonio de fe, paciencia en el sufrimiento y constante lucha para seguir viviendo.*

Una mención especial mereció a nuestros Obispos, que se reunieron en el Santuario de Aparecida, **la piedad popular como espacio de encuentro con Jesucristo:**

259: *Entre las expresiones de esta espiritualidad se cuentan: las fiestas patronales, las novenas, los rosarios y via crucis, las procesiones, las danzas y los cánticos del folclore religioso, el cariño a los santos y a los ángeles, las promesas, las oraciones en familia. Destacamos las peregrinaciones, donde se puede reconocer al Pueblo de Dios en camino. Allí el creyente celebra el gozo de sentirse inmerso en medio de tantos hermanos, caminando juntos hacia Dios que los espera. Cristo mismo se hace peregrino, y camina resucitado entre los pobres. La decisión de partir hacia el santuario ya es una confesión de fe, el caminar es un verdadero canto de esperanza, y la llegada es un encuentro de amor. La mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios. El amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio. También se conmueve, derramando toda la carga de su dolor y de sus sueños. La súplica sincera, que fluye confiadamente, es la mejor expresión de un corazón que ha renunciado a la autosuficiencia, reconociendo que solo nada puede. Un breve instante condensa una viva experiencia espiritual.*

261: *No es una “espiritualidad de masas”... Muchos recurren a algún pequeño signo del amor de Dios: un crucifijo, un rosario, una vela que se enciende para acompañar a un hijo en su enfermedad, un Padrenuestro musitado entre lágrimas, una mirada entrañable a una imagen querida de María, una sonrisa dirigida al Cielo en medio de una sencilla alegría.*

263: *No podemos devaluar la espiritualidad popular, o considerarla un modo secundario de la vida cristiana, porque sería olvidar el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios. En la piedad popular se contiene y expresa un intenso sentido de la trascendencia, una capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal. Es también una expresión de sabiduría sobrenatural, porque la sabiduría del amor no depende directamente de la ilustración de la mente sino de la acción interna de la gracia. Por eso, la llamamos espiritualidad popular. Es decir, una espiritualidad cristiana que, siendo un encuentro personal con el Señor, integra mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de las personas. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que no por eso es menos espiritual, sino que lo es de otra manera.*

Así nos encontramos con la urgencia de prestar real atención a **las diversas culturas** que hay en el Perú, como vemos que hacen nuestros amigos de Friburgo. Debemos alabar al Señor porque ha hecho de este continente un espacio de comunión y comunicación de pueblos y culturas indígenas (**n. 128**), reconociendo la presencia de los valores del Reino de Dios en las culturas (**n. 374a**). Como discípulos de Jesucristo, encarnado en la vida de todos los pueblos, descubrimos y reconocemos desde la fe las “semillas del Verbo”, presentes en las tradiciones y culturas de los pueblos indígenas de América Latina. De ellos valoramos su profundo aprecio comunitario por la vida, presente en toda la creación, en la existencia cotidiana y en la milenaria experiencia religiosa, que dinamiza sus culturas (**n. 529**).